

El templo del Rosario, sede de la Patrona

¡La de veces que, frente a la espléndida iglesia del Rosario, un día proyectada por Justo Millán con hechuras catedralicias, se ha preguntado el visitante cómo un interior de tan equilibrada belleza, de tan bien compuestas armonías, no se correspondía en modo alguno con la paupérrima y a todas luces desangelada fachada! ¿Dónde, en verdad, pompas y vanidades de aquél eclectismo en el que Justo Millán, en luna de miel siempre con tantos «neos» —los medievales, los góticos, los musulmanes— se hallaba como pez en el agua? ¿Dónde los «orientalismos» yeclanos de la iglesia del Niño, los ecos «moros» del Teatro Circo murciano, el aírón bizantino, injertado en regustos neorromanos, de San Bartolomé, también de Murcia?

Comenzadas las obras del Rosario en 1894 —¡qué cercanos los hierros florecidos de Eiffel, los hormigones armados de Hennebique—, año en que el 6 de octubre el obispo Bryan coloca la primera piedra, al cruzarse la frontera del nuevo siglo y medias todavía las obras, debieron asomar por las cumbres del Sancti Espiritu las vacas flacas de la decadencia minera. Quiere decirse que se quedaron mellados y en desbarate los presupuestos destinados a las manicencias del templo, tanto que según M. Comellas en el extraordinario del periódico unionense «El Pueblo»

de 1903, las obras experimentaron una paralización de dos años. Hubieron de recortarse, pues, las legítimas aspiraciones al fasto, hasta el extremo de que del elevado número de vidrieras con que iba a contar el templo sólo fueron colocadas una cifra más bien parca, tabicándose absolutamente todos los huecos de las destinadas a la girola y a las tres amplias naves. También la capilla mayor, que albergaba la imagen de la patrona, deliciosa obra de Sánchez Araciel, hubo de aguardar hasta 1928 la erección del retablo definitivo. La, al parecer, magnífica fachada proyectada por Justo Millán pasó, por tanto, al vaporoso estado del sueño y el ensueño, en espera de un más generoso futuro que, ay, aún no fue llegado.

«LEVANTAR PARED»

En suspenso el proyecto de fachada y paralizadas las obras de enlucido y pintura del exterior, la fisonomía del templo del Rosario esfumóse desmayadamente en el paisaje urbano en el que, con evidente mejor suerte, llegaron a destacar rumbosamente edificios con tanta vitola arquitectónica como el de la llamada «Casa del Piñón» y el Mercado, hoy declarado monumento histórico-artístico. Puede escribir, así, recientemente Alfonso E. Pérez Sánchez, subdirector del Museo del

Prado: «La nueva visión del tiempo, que permuta los valores significativos, hace surgir también con fuerza, nuevos símbolos del tiempo nuevo que dan a las ciudades un perfil antes desconocido: fábricas y almacenes, comercios destacados, mercados, hospitales, escuelas... Quizás sea La Unión, por su singularidad, el ejemplo más significativo, con el enorme y bello mercado centrado la ciudad, con un amplio paseo arbolado ante él, mientras la iglesia parroquial queda fundida, sin relieve alguno, en el tejido urbano».

Decíamos. ¿Cómo sería realmente la fachada que Justo Millán preparaba para el Rosario, de La Unión? ¿Continuaría en ella fiel a sus devociones eclécticas o, por el contrario, habría de trazar aquél proyecto que se correspondiese con los esquemas neoclásicos del interior? Porque a la vista salta que, por una vez, en este templo Millán prescindió de su eclecticismo, tan al gusto de la época, para retrotraerse a pasados ecos academicistas, mucho más cercanos a Ventura Rodríguez que a Ortiz y Villajos.

¿Qué ocurrió entonces, qué obras se llevaron a cabo para sustituir el proyecto de fachada de Justo Millán? ¡Cuántas veces nos lo aclaró don Antonio Aguirre, poseedor de tantos secretos unionenses, en su casa-museo, sancta sanctorum de todas las fidelidades



La reforma efectuada por los años veinte "almenó" la antigua fachada del Rosario.

a la tierra!

—Vamos a ver, don Antonio, ¿qué pasó entonces?

—Pues, hijo, que se acabó el dinero, ¿quieres más?

—Pero, ¿cómo se resolvió el problema?

—Levantando pared, simplemente, a secas, sin más florituras ni primores.

Y así permaneció hasta los años veinte, en que a las diagonales marcadas en la fachada por las distintas vertientes de los tejados se les adicionaron unos triángulos, en ladrillo enfoscado, terminados en «almenas». Don Juan Sánchez Perelló, también pozo de amorosa sabiduría unionense, nos lo cuenta: fue enton-

ANTES DE AMUEBLAR SU CASA

VISITE

ELECTROMUEBLES

ASENSIO

QUE LES DESEA

UNAS GRATISIMAS FIESTAS

- ★ MUEBLES
- ★ ELECTRODOMESTICOS
- ★ LAMPARAS
- ★ TELEVISORES
- ★ VAJILLAS
- ★ CUBERTERIAS

Calle Topete, 11 al 15 - Teléfono 560211

LA UNION

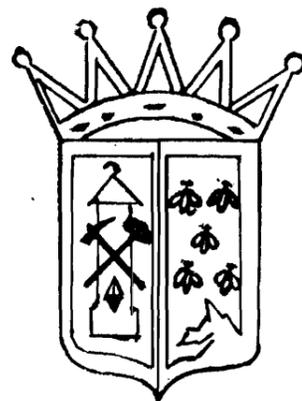
Mayor, 36 - ALUMBRES (Cartagena)

LA UNION

MINERA

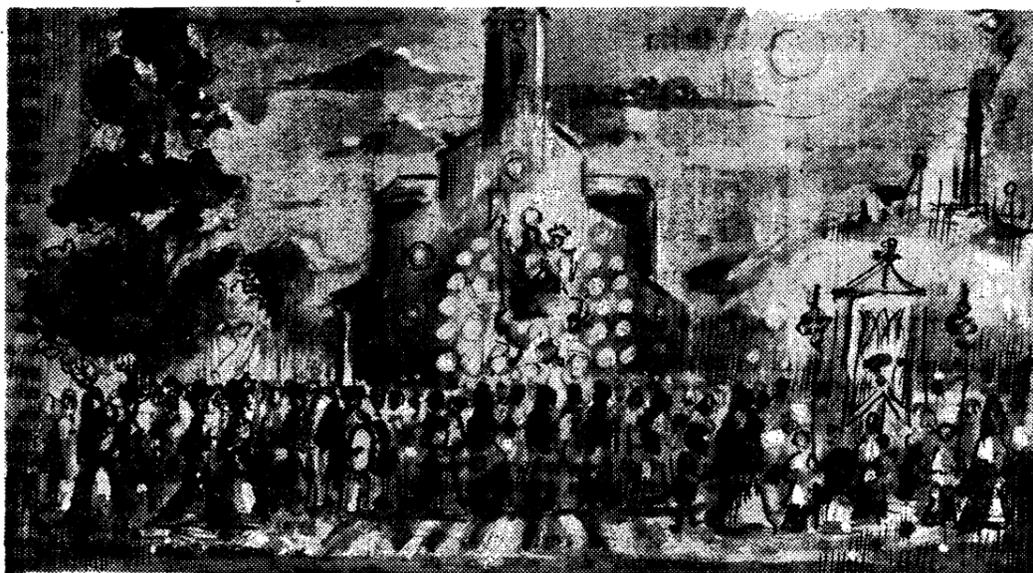
Y

CANTAORA



La Corporación Municipal y la Comisión Organizadora de las fiestas del Rosario, les desean unos días gratos.

El arquitecto Justo Millán había proyectado una ambiciosa fachada que, mermado el esplendor minero, no llegó a construirse



PROCESION D LA PATRONA D LA UNION, A PRINCIPIO D SIGLO AL FONDO, LA IGLESIA DEL ROSARIO CON LA PRIMITIVA FACHADA.

6 de octubre de 1894: colocación de la primera piedra
7 de diciembre de 1902: inauguración del templo

ces cuando un furioso vendava. derribó la gigantesca y pesada veleta que remataba la cúpula que vino a coronar, durante cerca de veinte años, la que pudiéramos llamar torre de urgencia, levantada en sustitución de las dos historiadas torres-campanarios, cuyos primeros cuerpos respectivos llegaron a construirse, elementos que figuraban —esto sí se sabe ciertamente— en el proyecto de Millán. Menoscabada por la ventolera y en riesgo de venirse abajo, sobre la mismísima cabeza de un feligrés, la cúpula fue derribada. En su lugar se levantó, por las buenas, lo que en la jerga popular vino a ha-

marse «el bonete del cura», serie de paredones rectangulares, terminados triangularmente, que, lo que son las cosas, llegaron a otorgar fisonomía propia a la torre del Rosario.

Construida con materiales harto deslucidos y modestos, circunstancia negativa que en tantas ocasiones acompañó a los proyectos de Justo Millán, y sometida a los más inmisericordes deterioros por la Guerra Civil que la desvalijó totalmente, en 1977 se da la voz de alarma que pone en guardia a los unionenses: la iglesia del Rosario, agrietada, amenazada por la humedad, roída por los años y, claro es,

desmantelada todavía en muchas de sus dependencias porque el espléndido tesoro artístico perdido —retablos, imágenes, ornamentos— ya no será nunca posible sustituirlo del todo, necesitaba de la colaboración de todos los unionenses. La campaña, felizmente iniciada por el actual párroco don José Manzano, en eficaz colaboración con la junta parroquial y la comisión proreconstrucción, obtiene un eco positivo. La Unión recoge los ecos del S.O.S. lanzado y hace suyo el plan de reparación de su iglesia mayor. Desde entonces a acá se ha consolidado la techumbre, se han remozado las tres naves, las capi-

llas laterales y las dos cúpulas, y se ha sustituido el viejo enlosado por un magnífico pavimento. ¿Qué hacer, entonces, con la fachada, amenazada de desmoronamientos, sobre todo en aquellos postizos que desde los años veinte la «almeneaban»? ¿Reparar, por respeto a una óptica familiar, «bonete» y «picos», a sabiendas de que tales elementos constituyeron siempre una solución de emergencia? ¿Desplegar un ánimo de adivinación de lo que Justo Millán hubiese decidido en una actual solución digamos, por optimismo, provisional, una vez aceptado el hecho de que en el interior del Rosario había jugado

con elementos neoclásicos y no eclécticos? Optase entonces por aquella solución intermedia de respetar la estructura primitiva y sólo trocar los postizos adosados por los años veinte por elementos más en correspondencia con el interior, que lleguen a otorgar al templo el aire levantino, luminoso, mediterráneo a todas luces, seguramente pretendido por Justo Millán. Todavía hoy, la fachada a mitad de camino de su restauración (faltan vidrieras, pintura, murales de cerámica, etc.), venga un día en buena hora, si viniere, el verdadero proyecto —¿acaso ya del todo imposible?— soñado por Millán, triunfador en otras ciudades murcianas, que en La Unión vino, sin embargo, a tropezar con los malos hados que sobre la ciudad minera vienen pesando a lo largo de su fabulosa, deslumbradora, despiadada historia, aquél destino que nos empujó a comenzar tantas y tantas cosas para terminar tan pocas.

ASENSIO SAEZ



DIMO, S.L.

FABRICA DE SANDALIAS

Apartado 504 - Teléfono (965) 464216

Carretera Murcia-Alicante, Km. 53

ELCHE (ALICANTE)

